



Hijas de
Jesús

Determinación

Congregación General XIX

HIJAS DE JESÚS

DETERMINACIÓN

CONGREGACIÓN GENERAL XIX

Roma, mayo 2025.

Índice

1. Introducción	4
2. Palabras de apertura de la CGXIX	6
3. Homilía Eucaristía de apertura de la CGXIX	16
4. DETERMINACIÓN “...Deseo se llame de las Hijas de Jesús...”	20
Introducción	21
I. Recreando nuestro ser.	24
1. “Volveré a la casa de mi padre”.	24
2. “¿Cómo nacer de nuevo?”	25
3. “Se puso a la mesa con los discípulos”	27
II. Alentando la vida	28
“Cuida de él”	28
1. De la vulnerabilidad a la fortaleza: un proceso de adecuación con esperanza.	29
2. Tejer redes de cuidado desde la filiación y el compromiso con la creación y con los hermanos.	29
3. Presencia y esperanza en las periferias del mundo.	30
4. Presencias apostólicas que evangelizan y transforman.	30
5. Despertar a la llamada: un camino hacia la felicidad y el sentido.	31
6. Tejiendo juntos el sueño de la Familia Carismática.	31
III. Buscando juntas para dar más vida.	32
1. “Estoy en medio de vosotros como el que sirve”.	32
2. “A vino nuevo, odres nuevos”.	36
5. Para la reflexión personal y comunitaria.	38
6. Recomendación a la Superiora general.	44
7. Palabras de clausura de la CGXIX.	46
8. Facultades que la CG XIX concede a la Superiora general.	54

Introducción



Con confianza y esperanza les entrego la Determinación de la Congregación general XIX.

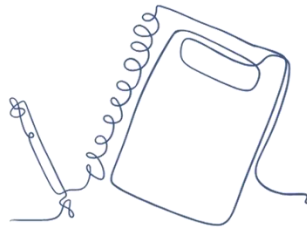
La misma es fruto de un largo proceso de escucha en el Espíritu, de conversaciones en familia, de diálogos discernientes en las asambleas plenarias y del deseo de ofrecer al Cuerpo en misión unas invitaciones, llamadas para los próximos seis años. Nuestro esfuerzo ha sido el de permanecer fieles al carisma de nuestra Fundadora y escuchar la realidad actual donde el mismo puede dar respuesta evangélica.

La Determinación es para nosotras horizonte y programa para este sexenio, en el marco de nuestra historia congregacional, en este Año Jubilar “Peregrinos de la esperanza”. Y en el mismo año en el que despedimos al Papa Francisco y recibimos, el día 8 de mayo, al Papa León XIV.

Pido a María, Madre y maestra, que nos conoce a cada una y nuestras circunstancias, que nos ayude a ser esas Hijas de Jesús que la Iglesia y nuestra humanidad hoy necesitan. Continuamos haciendo camino, no solas, sino con muchos otros que quieren ser sembradores de paz, que tienden puentes y que se abren al diálogo para construir un mundo más humano.

Roma, 31 de mayo de 2025.

Graciela Mirta Francovig, fi
Superiora general



Palabras de apertura de la CG XIX

Graciela Mirta Francovig, fi
Superiora general

21 de abril de 2025

“En aquel tiempo las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos” Mt. 28, 8

Estamos en la octava de pascua. Providencialmente, el inicio de nuestra CG es en pascua, tiempo en que el Señor “ejerce el oficio de consolar”. Con esa promesa damos comienzo a la Congregación general, que es un don y una responsabilidad para quienes somos enviadas a ella. Una gracia, un lugar de encuentro, de búsqueda conjunta, de discernimiento en común.

Todas somos responsables de llevar adelante la CG XIX. Nos dedicaremos principalmente a la oración, a la escucha, a la lectura y reflexión de la materia que nos ha llegado de las Provincias y que tendremos en nuestras manos. Tiempo intenso de *ejercitarnos espiritualmente*: de ordenar afectos, de buscar con rectitud de intención, oportunidad de trabajar la abnegación, y de poner siempre en el centro a Jesús y su Evangelio.

Si buscamos con sincero corazón, si de verdad deseamos vivir así, si nos ayudamos a ello como hermanas, discípulas y compañeras de camino, será posible que el Señor pueda servirse de nosotras como instrumentos para la obra que quiere realizar, como lo hizo con María, con la Madre Cándida y con tantas Hijas de Jesús que nos han precedido.

Pedimos humildemente que en esta experiencia eclesial y congregacional la alegría del Resucitado sea nuestra fortaleza. Nos colocamos junto a las mujeres que han visto al resucitado y salen a anunciarlo. Escuchamos de Jesús aquella invitación: *¡Alégrense!* Alegrémonos porque el Señor nos ha traído hasta aquí, nos ha ayudado con su presencia vivificadora y nos seguirá

acompañando y ofreciéndonos su ayuda para en todo cumplir aquello que es del Padre.

Al encontrarnos aquí, en la Casa general, les doy una fraterna bienvenida. Sintámonos todas "en casa" y que no falte entre nosotras una cálida convivencia fraterna.

I. ¿De dónde venimos?

Es importante hacernos conscientes, como grupo de congregadas, de dónde venimos. Venimos de una larga historia que tiene 153 años. Historia de mujeres que escucharon la llamada del Señor y respondieron con fidelidad. Nos encontramos en esa larga cadena de la que nosotras somos el último eslabón. Y tenemos la responsabilidad de darle continuidad, de cuidar nuestro patrimonio espiritual para que en nada venga a menos y adaptarlo a lo que hoy piden las circunstancias de tiempos, lugares y personas.

Más recientemente, venimos de la Congregación general XVIII, que nos dejó una Determinación, "Seguir de cerca a Jesucristo que eligió para sí la pobreza" y seis llamadas en la acción apostólica: *el discernimiento, la ecología integral y cuidado de la casa común, el drama de migrantes y refugiados, los jóvenes, los educadores que siguen el estilo educativo de la M. Cándida y la búsqueda de horizontes de la familia carismática.*

Con ese programa y esos horizontes, comenzábamos a caminar en el año 2019. Ninguna sospechábamos, al finalizar la CG, del impacto mundial que viviríamos poco después con la pandemia de la covid-19. Cambió nuestras vidas, nos dejó desconcertadas, sin

saber qué hacer, ni hasta cuándo, ni cómo superaríamos aquella vivencia. Muchas personas han muerto, hermanas, familias, educadores, alumnos, amigos, benefactores... Muertes que nos han afectado por la manera en que acontecieron y por ser repentinas. Pudimos comprobar cómo en nuestro mundo todo está interconectado y que nadie se salva solo.

La covid 19 nos inmovilizó durante muchos meses y, en lo que toca a la actividad de un gobierno general, impidió algo tan importante como es conocer, ver, tocar, percibir con todos los sentidos (EE 238-248) "*visitar a las hermanas en los lugares donde éstas viven y trabajan*" (CFI 232) para acceder a una mayor y más profunda comprensión de la realidad congregacional.

II. Vivencias fuertes de este sexenio

- *La celebración del 150 aniversario de la Congregación.* Aunque estábamos aisladas y no podíamos reunirnos, esto no nos detuvo para la preparación y celebración del 150 aniversario de la Congregación. "*Un carisma vivo, un camino compartido*" fue el lema que nos acompañó. Los medios tecnológicos vinieron en nuestra ayuda. De ese modo, pudimos encontrarnos todas las Hijas de Jesús y con la familia Madre Cándida, con los jóvenes, las formandas, los educadores. Fue un año de celebración, de acción de gracias y también de ahondar en ese modo único de ser que nos distingue en la Iglesia.

- La profundización de la Determinación de la CG XVIII. Toda la Congregación dedicó un tiempo a conocerla y asimilarla desde diferentes claves: las Constituciones, la palabra de Dios, la

Laudato si, la espiritualidad ignaciana y los escritos de la Madre Cándida y el Padre Herranz.

- *Las visitas.* Cuando se dio la apertura de los diferentes países, pude realizar las visitas junto a una consejera. De esa manera pudimos acercarnos a casi todos los lugares. Hemos tenido oportunidad de conocer, dialogar y gustar esa diversidad tan grande que existe en la Congregación. Nos quedó Bangladesh sin visitar.

- Caminar con los jóvenes: con gran alegría podemos decir que el campo de los jóvenes ha sido acompañado sistemáticamente. Y se ha dado al respecto un movimiento en todas las Provincias. El equipo formado a nivel internacional se ha hecho cargo de esta encomienda y cada realidad provincial la aterrizó. Hoy el movimiento de Jóvenes FI es universal, internacional, intercultural.

- El equipo de educadores ha buscado fortalecer la unión de quienes ya estamos unidos en una misma identidad adhiriéndonos al Pacto Educativo Global. El Pacto presenta los retos educativos que nos plantea el mundo. Nos hemos formado y hemos visto su sintonía con nuestro modo propio de educar.

- Aprendimos un poco más del discernimiento en común, nos hemos hecho más sensibles a él. Que hablemos de discernimiento no siempre significa que lo vivamos. Poco a poco vamos incorporando esta práctica del discernimiento en común... Se ha crecido. Nos ha fortalecido en las comunidades y ha ahondado en nosotras el sentido de pertenencia.

- *La formación.* Otro aspecto que ha estado muy presente en reflexiones y búsquedas ha sido el inicio de la formación, en el que hemos llegado a tener algunas actuaciones. Después de un largo proceso de discernimiento del Gobierno general con los

provinciales, hemos llegado a inaugurar el Juniorado internacional en Granada, con junioras tanto de Oriente como de Occidente. Y, si bien estamos dando los pasos iniciales, estos pasos están bien dados y van consolidándose.

En cuanto a los noviciados, hemos optado porque estos fueran provinciales en aquellos países en que hay vocaciones o en aquellos lugares donde hay posibilidades de hacer esta experiencia: noviciado en inglés en Manila, noviciado chino en Manila, noviciado en República Dominicana.

- *El cuidado de los lugares de frontera.* mantenemos la gran sensibilidad por los más necesitados, aquellos hermanos que tienen la vida más amenazada: Mozambique, Amazonía (atendiendo a las llamadas de la Iglesia), Cuba, Refugiados en Tailandia, Venezuela; el mundo de los jóvenes y los niños.

Es de valorar y ponderar la disponibilidad de las Hijas de Jesús para estos lugares. Con mucho esfuerzo por parte de todas hemos logrado sostener nuestra presencia entre ellos, ya que no son sólo atendidos por la Provincia a la que pertenecen sino por todo el Cuerpo. Y aun deseamos ser más sensibles a los más necesitados, que siguen teniendo diversos rostros, poner las fuerzas y energías que tenemos para trabajar en favor de la dignidad humana.

III. ¿Hacia dónde deseamos ir?

Cuando el año pasado iniciábamos la preparación para la CG XIX, surgía en nosotras la pregunta: ¿hacia dónde va la VR? ¿Qué nos pide el Señor en este tiempo? Nuestro carisma, ¿qué puede aportar como respuesta a las necesidades de este momento histórico? Con estas preguntas y las orientaciones preparadas por la comisión, quisimos *acoger con reverencia lo que Dios nos dice en la oración, en las voces que nos llegan de las heridas del mundo y en el compartir de cada hermana*, mediante conversaciones en el Espíritu. Han llegado peticiones y deseos de hermanas y de laicos. Como ya expresé en una carta circular, fueron 100 los postulados que llegaron. Peticiones que hemos escuchado en lo que dicen y más allá de las palabras expresadas. La pregunta constante ha sido: ¿qué grito, qué esperanza, qué anhelo se esconde detrás de cada petición?

Los deseos que llegan tienen que ver con cuidar nuestra identidad, desplegar aquello que estamos llamadas a ser en el mundo, intentar que no venga a menos la herencia recibida. En definitiva, deseamos cuidar y *augmentar el buen ser* del que nos habla la parte X de las Constituciones. Esto pasa por un corazón filial que nos abre a los demás sintiéndonos hermanas, amadas por el mismo Padre; por sanar las relaciones y reconciliarnos entre nosotras; por ayudar a que otros puedan reconciliarse. Experimentamos también muchos deseos de atender a los más necesitados, de que nuestra escuela tenga clara su misión de educar, de continuar comprometidas con el Pacto Educativo Global, de seguir acompañando a los jóvenes y atender especialmente la pastoral vocacional.

Queremos seguir fortaleciendo la misión compartida y buscar caminos como familia carismática, convencidas de que no estamos solas, que somos en la Iglesia y con otros. La colaboración es un gran desafío que nos sigue interpelando.

IV. En una Iglesia sinodal que celebra el Jubileo de la esperanza.

Vivimos un tiempo eclesial de mucha riqueza: estamos apenas estrenando los documentos aprobados del Sínodo de la sinodalidad. Por otra parte, esta CG la celebramos durante el gran Jubileo "Peregrinos de la esperanza". Esta coincidencia es un regalo que fortalece el sentido eclesial y nos vuelve a Jesús, en quien ponemos nuestra esperanza. Volvemos a decirnos que el mundo nos necesita como mujeres esperanzadas, reconciliadas y alegres.

En esta Iglesia también hemos vivido el flagelo de los abusos (de poder, de conciencia, espiritual...). Nos han impactado. Nos sentimos comprometidas a una mayor formación integral para que nuestras relaciones, casas, comunidades o lugares de presencia apostólica, sean espacios seguros, donde respetemos la dignidad y podamos preservar la integridad de las personas. Es un derecho y un deber al que no podemos renunciar y que, en todo caso, siempre que sea vulnerado tenemos que denunciar.

V. ¿Qué ayuda se nos pide?

Cada una de nosotras hemos sido “enviadas” a esta hora de la Congregación General. Estamos llamadas a ser ayuda para el Cuerpo en este momento. Elegiremos personas, al gobierno general, y trataremos asuntos de mucha importancia que miren a toda la Congregación y que requieran ser considerados por más personas que el gobierno ordinario. Daremos las determinaciones que orientarán la vida de las Hijas de Jesús en los próximos seis años.

¿Cómo vivimos la conciencia del envío? Es Jesús quien nos pide esta colaboración: ser instrumentos por los que el Espíritu Santo pueda realizar su diseño de amor, de encuentro, de paz, de esperanza y fraternidad. Nuestro horizonte siempre serán los demás. ¡Somos enviadas, hermanas, a llevar a Jesús al mundo!

Somos llamadas a manifestar la unión de todos los miembros del Cuerpo y se nos da una misión concreta: mantener el patrimonio espiritual en su buen ser y adecuarlo al presente. Es decir, procurar mantener el carisma en su fuerza primera, con la fidelidad que lo dinamiza y lo adecúa al momento actual.

Esta será una gran experiencia espiritual, tendremos que ejercitarnos cada día en la escucha al Señor siempre con esta pregunta de fondo: ¿Qué quieres, Señor, de nosotras?

Necesitamos el don de discernir juntas, escuchar al Espíritu, para descubrir la voluntad del Padre. Pidamos que se nos conceda la gracia de la indiferencia, la libertad interior, la confianza entre nosotras para acoger y expresar aquello que el Señor inspira a cada una ¡Es importante que desde este momento nos

dispongamos al compromiso de la participación! Yo tengo que dar mi palabra, mi palabra ha de ser escuchada. Y ahí, en nuestras personas, estamos escuchando a todo el Cuerpo. Necesitaremos silencio, escucha interior y exterior, disposición para acoger lo diverso, abnegación de lo propio para que pueda surgir “lo nuestro”, acogida de lo universal, de lo diferente.

La CG es una experiencia que enriquece la vocación de Hijas por la entrega y compromiso que exige de cada una.

Una vez más, brota la gratitud al Señor que nos ha llamado a esta Congregación, que nos ha invitado a seguirle con toda nuestra persona. Con esta gratitud, empeñémonos en cuidar la Congregación a la que pertenecemos y a la que queremos con todo nuestro corazón.

Nos deseamos unas y otras una buena Congregación General. Sintamos la intercesión de Santa Cándida y de tantas santas Hijas de Jesús. Sintámonos acompañadas por todas las hermanas que desde los diferentes lugares están unidas y rezan por nosotras. No estamos solas. Caminemos seguras y confiadas.

Y para cerrar este momento, estas palabras de la Madre Cándida nos pueden servir de ánimo: *“Verdaderamente, que bien podemos estar agradecidas por el grandísimo beneficio que nos hizo el Señor llamándonos a esta nuestra amada congregación para que seamos sus hijas queridas y salvemos muchas almas para el cielo. Si, hija mía, para esto nos llamó, este es nuestro fin”* (CMF 406)

Roma, 21 de abril de 2025.

Graciela Mirta Francovig, fi
Superiora general



Homilía Eucaristía de apertura de la CGXIX

Arturo Sosa, sj
Prepósito general de la Compañía de Jesús

Roma, 21 de abril de 2025

¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?

La respuesta de María Magdalena a esta pregunta – la escuchamos en la secuencia- indica que entendió perfectamente su sentido. No se refería sólo a la vista material con la que vio abierto y vacío el sepulcro, sino a la visión interior, a la experiencia espiritual, he visto -dice- *a mí Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortajas. ¡Resucitó de verás mi amor y mi Esperanza!*

Pidamos desde muy dentro de nuestros corazones la gracia de esa visión, de esa experiencia interior como inspiración de esta XIX Congregación General. La gracia de no ir a buscar entre los muertos al que está vivo... de experimentar el amor de quien entregó su vida por nosotros en la cruz y, resucitado, renueva nuestra Esperanza.

Bien sabemos que la Esperanza es una virtud compleja... se trata de creer que lo imposible es posible. Mejor dicho, creer que es posible lo que vemos imposible cuando nuestro horizonte es buscar entre los muertos al que está vivo. Al cambiar de horizonte, adquirir esa nueva visión -como hizo María Magdalena- nos hacemos conscientes que es posible vivir desde ahora como se espera que sea la vida de todos cuando se cumpla la voluntad salvífica de Dios. Quien tiene esperanza no sólo tiene fe en que otro mundo es posible, sino que se comporta desde ahora como si viviera en él.

La Esperanza se alimenta de la convicción profunda de la presencia de Dios en la historia humana y del sentirnos permanentemente acompañados por Él. Porque sabemos que no estamos solos celebramos la Eucaristía del Espíritu Santo al inicio de esta Congregación General. Es el modo de reconocer

sacramentalmente que el Señor, el crucificado-resucitado, no nos abandona en manos de la muerte que acecha en todos los rincones de las situaciones en las que vivimos en estos momentos de la historia humana.

Nos cuenta San Mateo evangelista cómo María Magdalena y sus compañeras se llenaron de gozo al escuchar el mensaje de los ángeles en el sepulcro vacío que las llevó al encuentro con la persona del resucitado. Al verlo con la nueva mirada adquirida, lo reconocieron, abrazaron y adoraron... Jesús Resucitado las liberó de todos los miedos que traían a cuestas... además, las envía, las hace sus mensajeras: *vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea...*

También nos cuenta Mateo la otra cara de la moneda... las *fake news* -noticias falsas- sobre la realidad del sepulcro vacío. Para los poderes que habían logrado clavar a Jesús en la cruz y traspasar su costado para confirmar su muerte, no era posible reconocer que estaba vivo... lo necesitaban entre los muertos, por eso la falsa explicación sobre el sepulcro vacío. Versión que se difunde hasta el día de hoy, dice el evangelista. ¡Quizás nosotros podemos constatarlo!

La postverdad, la tergiversación de la realidad manipulando los hechos, es una de las 4P que describen la estrategia de los poderosos para controlar el mundo actual: postverdad, polarización, populismo y, más recientemente, proteccionismo. Para establecer el dominio de los poderosos no se ahorran medios que logran provocar y mantener guerras de diverso tipo, violencia social, desplazamiento de millones de personas, forzadas por la misma violencia, la pobreza o el deterioro del medio ambiente que ha secado las posibilidades de vivir en y de la propia tierra.

La experiencia del resucitado nos lleva a perder el miedo y entregarnos plenamente a la misión a la que hemos sido llamados. Jesús envía a María Magdalena y sus compañeras a anunciar la alegría de la resurrección e indicarles el camino para ir a su encuentro. Lo siguieron hasta recibir el Espíritu Santo, la Esperanza y la energía para ser testigos de la resurrección hasta con la entrega de la propia vida.

Como Hijas de Jesús, reunidas en Congregación General, ustedes han decidido ir a su encuentro. Déjense sorprender como María Magdalena y las que la acompañaron a embalsamar el cuerpo del que habían visto morir en la cruz. Sorprendidas experimentaron al Resucitado a quien vieron con los ojos de la fe. Con renovada Esperanza, junto con sus hermanos, recibieron el Espíritu Santo que las convirtió en testigos de la redención, del triunfo de la vida sobre toda clase de muerte.

Déjense sorprender por las iniciativas que les tiene reservadas el Espíritu Santo... Lo hacemos presente en medio de esta asamblea a través de compartir la Palabra, el cuerpo y la sangre del Señor... La familiaridad con Dios de cada una de ustedes, del grupo aquí reunido, de sus hermanas en todo el mundo que las acompañan, les regale la sensibilidad para percibir y discernir la acción del Espíritu Santo durante este tiempo.

Unamos otra vez nuestras voces a la Secuencia de la liturgia pascual pidiendo: *Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa.*

Roma, 21 de abril de 2025.

Arturo Sosa, sj

Prepósito general de la Compañía de Jesús



DETERMINACIÓN

**“...Deseo se llame de
las Hijas de Jesús...”**

INTRODUCCIÓN

1. El anhelo de Cándida María de Jesús, expresado en estas palabras llenas de esperanza *“Cualquiera que quisiera pertenecer a esta nuestra Congregación que deseo se llame de las Hijas de Jesús...”*¹, resuena hoy en nosotras como la identidad más profunda, reflejo de nuestro ser en la Iglesia. Somos, por vocación, hijas y hermanas, llamadas *“a parecernos a Jesús como un hijo se parece a su padre”*² y enviadas a un mundo que espera y necesita el testimonio de una vida entregada.
2. Vivimos inmersos en un mundo que a menudo se nos presenta como volátil, incierto, complejo y ambiguo. Al mismo tiempo que se constata una creciente deshumanización. Esto tiene consecuencias que afectan a millones de seres humanos que ven ignorados y vulnerados sus derechos fundamentales y su dignidad. A la vez, somos testigos de que hay personas, grupos e instituciones de buena voluntad que, de muchos modos, contribuyen día a día a forjar un mundo más humano y humanizador.
3. La Iglesia se encuentra en un proceso de recuperación de su identidad sinodal, que invita a vivir plenamente la comunión, la participación y la misión. La sinodalidad no es sólo un método; es, en esencia, una forma de ser Iglesia, en la que cada voz cuenta.

¹ CFI 2, CMF 221, A H. Josefa González, 1 noviembre. 1901. BAC Tomo II

² CFI 136.

Asume la urgencia de reconstruir una humanidad fracturada y de impulsar la conciencia de un compromiso efectivo por la casa común; un proceso no exento de desafíos internos.

La Iglesia, llamada a ser luz, se encuentra herida por los abusos cometidos de distinto tipo, y que le han llevado a perder credibilidad.

4. La vida consagrada se presenta hoy frágil y vulnerable, menos estructurada, experimentando una fuerte disminución en algunos contextos. Con todo, continúa siendo invitada por el Señor a ofrecer el testimonio profético de la fraternidad y sororidad. La Iglesia nos pide a la vida religiosa femenina que continuemos creciendo, como mujeres, en corresponsabilidad y participación activa, para que la igualdad se haga realidad y se camine hacia una Iglesia más inclusiva, misionera y sinodal, capaz de infundir esperanza a las nuevas generaciones.
5. La complejidad social, de la Iglesia y de la propia vida consagrada, nos invita a retornar a la raíz carismática de filiación: ser hijas. Por un lado, este rasgo de nuestro carisma nos interpela en nuestro modo de ser para reconocer que nuestra vulnerabilidad actual, tanto personal como institucional, puede convertirse en una fuerza transformadora para la Congregación. Por otro lado, nos impulsa hoy hacia una nueva narrativa en la forma en que vivimos la misión al hacernos conscientes de lo que, como Evangelio vivo, podemos ofrecer.

“Tú eres mi Hijo amado” (Mc 1, 11)

6. La filiación expresa la originalidad de la relación íntima de Jesús con Dios. Él mismo se reconoce como “el Hijo único de Dios” (Jn. 3, 18) Pedro acaba confesando a su Maestro como “el Hijo de Dios vivo” (Mt. 16,16). Pablo predicará especialmente ese título desde sus inicios misioneros (Hch. 9,20).

Lo extraordinario es que en ese Hijo somos también hijas e hijos adoptivos de Dios (Gál. 4, 4-7) y, en consecuencia, hermanas y hermanos (Rm. 8,29).

7. En la experiencia espiritual de la Madre Cándida, que ha llegado hasta nosotras a través de la tradición oral y escrita, reconocemos el nombre de Hijas de Jesús como un verdadero acontecimiento de revelación. Este nombre no es simplemente una denominación, sino una profunda iluminación que marcó su vida y que continúa inspirándonos hoy para seguir discerniendo cómo se nos revela el misterio de la filiación en nuestro tiempo. La llamada a ser hijas en el Hijo integra nuestra vocación y misión: desvela la raíz de nuestro ser y, además, ilumina la forma de vivir plenamente y de comprender la hondura del amor del Padre.
8. Jesucristo es la fuente inagotable de esta fraternidad que nos define y nos impulsa. Estamos urgidas, por vocación, a reconstruir fraternidad donde los vínculos están rotos y a tender puentes de humanidad. Este don es una esperanza para el mundo.



I. RECREANDO NUESTRO SER

1. “Volveré a la casa de mi padre” (Lc 15, 18)

9. La vocación a la vida consagrada, acogida y discernida en libertad, nos impulsó a ser parte de esta familia de las Hijas de Jesús. Nos hemos comprometido a seguir a Jesús, asumiendo su proyecto del Reino tal como se presenta en las Constituciones³. Esta vocación es un camino de filiación que nos invita a fundamentar nuestra existencia en una relación de confianza ilimitada en el Padre. Por lo tanto, a ser buena noticia de fraternidad en cada relación. Además, con nuestra vida personal y comunitaria, nos convertimos en mediación de la llamada de Dios para otras: la pastoral vocacional específica encuentra su raíz y su fuerza en la alegría que brota de la elección a la vida consagrada (Mt 13, 44). La expresión de la propia felicidad en el seguimiento de Jesús es el testimonio más elocuente de esta llamada.

³ CFI 130, 133

10. Humildemente reconocemos que vivimos un tiempo marcado por la fragilización de nuestro sentido de cuerpo. Constatamos la presencia de heridas, tanto personales como comunitarias, que necesitan ser reconciliadas y sanadas por "el bien de los prójimos". En nuestro interior, late un deseo manifiesto de volver a la casa del Padre, conscientes de que sólo en su amor podemos experimentar un renacer a una nueva pertenencia al cuerpo. Este retorno es un camino de conversión filial: redescubrir que el vínculo primordial que nos une es el amor de Dios⁴. En este contexto, nos sentimos especialmente invitadas a la sanación de heridas y al perdón en nuestras relaciones. La fe nos revela una verdad transformadora: las heridas del Hijo nos han curado (Is 53, 5; Jn 20, 19-23). El perdón que nace del amor es capaz de restaurar, de hacer que nos acogamos mutuamente con las propias limitaciones, y de brindarnos nuevas oportunidades.

2. "¿Cómo nacer de nuevo?" (Jn 3, 4)

11. Si la filiación está en el corazón de la identidad de Jesús, el Reino de Dios es el centro de su misión. La vida de Jesús nos invita a nacer de nuevo (Jn 3, 1-21). Esta experiencia espiritual es un don y una tarea que estamos invitadas a transitar, una conversión filial que no deja fuera las heridas, ni las cicatrices que cargamos en nuestra historia; así como tampoco, todo el bien y el amor que hemos entregado en cada etapa de la vida. Dios sigue haciendo fecundo el carisma que hemos recibido como don en la Iglesia y nos alienta a no dejar apagar la mecha que, a veces, parece estar humeante (Is 42, 3).

⁴ CFI 234

12. Estamos llamadas a ser mujeres audaces, portadoras de esperanza, capaces de dar respuestas osadas a los acuciantes desafíos de injusticias y creciente desigualdad social que nos rodea. Para ello, necesitamos crecer en una espiritualidad profética, que nos impulse a ser anuncio coherente de la Buena Noticia a través de nuestras vidas.

13. Nuestro estilo de vida debe manifestar con claridad que somos mujeres de fe y esperanza, arraigadas en la certeza del amor de Dios. Anhelamos una vida consagrada más elocuente, que nuestras palabras y gestos hablen de Dios de manera significativa, incluso en un mundo que parece indiferente o reacio a escuchar su mensaje.

14. Es urgente fortalecer la comunicación a todos los niveles para que sea más inclusiva, que afiance los vínculos fraternos, la unión de ánimos y el sentido de pertenencia a un cuerpo en misión.

15. Deseamos crecer en la responsabilidad personal y comunitaria de la formación permanente. Ser fieles a este compromiso es esencial para mantener viva nuestra vocación, responder a los desafíos del presente y no decaer en la entrega al Reino de Dios.

3. “Se puso a la mesa con los discípulos” (Lc. 22, 14)

16. *“La comunión del Misterio Trinitario es el fundamento último y el modelo de nuestra vida comunitaria. Reunidas en comunidad, empujadas por la fuerza del Espíritu, entramos en la misma corriente de Amor que circula del Padre al Hijo y del Hijo al Padre, y que es el Espíritu Santo mismo”⁵*
17. Jesús es quien convoca y envía para una misión común. Ser convocadas y enviadas por Jesús, supone descubrir en cada hermana la presencia del Hijo que se nos revela y tomar consciencia de que hemos sido llamadas a algo más trascendente que la mera convivencia. La comunión, que nace de la raíz carismática de la filiación, es un acto de fe: podemos ser hermanas porque Jesús nos ha constituido comunidad.⁶
18. Sentimos la invitación a crear espacios personales y comunitarios que revitalicen nuestra fe; momentos para ahondar y compartir la Palabra de Dios que ilumina las entrañas de la realidad. A través de este ejercicio constante de escucha y diálogo con las Escrituras, la dimensión teologal de nuestra vida en común se fortalece.
19. Reconocemos la necesidad de continuar cultivando el diálogo fraterno para transformar las comunidades en espacios de escucha sin juicios, donde prevalezcan el respeto mutuo, la acogida incondicional y la valoración sincera de cada persona.

⁵ Documentos capitulares del Capítulo General Especial, Decreto III n.5.

⁶ CFI 174-180.



II. ALENTANDO LA VIDA

“Cuida de él” (Lc 10, 35b)

20. La realidad nos está urgiendo a entendernos de un modo nuevo como Hijas de Jesús. Vivimos una era de globalización, que evoluciona rápidamente, donde cada vez es mayor la pluralidad social, religiosa y cultural; los desafíos que enfrentamos como Iglesia son cada vez más complejos, urgentes y multifacéticos. Vivirnos desde la experiencia honda de que “Dios es el Padre que de todos cuida”⁷ nos lleva a ser y vivirnos como hermanas de todas las personas en un mundo en el que la fraternidad está rota. Por ello, sentimos que el Espíritu nos impulsa a priorizar en este sexenio:

⁷ CMF 139. A Wenceslada Hernández. 4 febrero. 1898. BAC Tomo I

1. De la vulnerabilidad a la fortaleza: un proceso de adecuación con esperanza.

21. Con una mirada llena de Esperanza, sentimos que nos urge la evaluación de nuestras comunidades, obras y tareas apostólicas, a la luz inspiradora de las Constituciones y Directrices y normas complementarias⁸ con el fin de responder mejor a las necesidades actuales. Igualmente, nos urge una adecuación que tenga en cuenta la sostenibilidad del cuerpo universal. Con esta esperanza como guía, discerniremos con sabiduría dónde enfocar nuestras fuerzas. Para posibilitar esta necesaria adecuación, la actitud de disponibilidad y el sentido de cuerpo son pilares fundamentales. Asimismo, abrazamos nuestra vulnerabilidad con confianza y abandono en Dios, abriéndonos a recibir la ayuda de los demás con humildad y organizándonos de forma que podamos seguir dando respuesta a los gritos más acuciantes de la humanidad.

2. Tejer redes de cuidado desde la filiación y el compromiso con la creación y con los hermanos.

22. Desde la conciencia de nuestra filiación, nos sentimos llamadas a participar activamente en diversas redes de cuidado. Reconocemos la interdependencia y la necesidad de colaborar con otros. Queremos unirnos a quienes trabajan por los más desfavorecidos y por todos aquellos que se ven obligados a la movilidad de sus lugares de origen: migrantes, refugiados, desplazados. Su situación nos interpela y nos impulsa a buscar formas concretas de solidaridad y apoyo. Es fundamental

⁸ CFI 198-201; DNC 129-136.

descubrir las redes ya existentes en nuestros entornos cercanos y discernir nuestras posibilidades reales de participación. En todo ello, emergen como prioridad ineludible el cuidado de la casa común y una espiritualidad del cuidado. A ello nos inspiran las encíclicas *“Laudato si”* y *“Fratelli tutti”*, incorporándonos a una dinámica constante de conversión personal, comunitaria e institucional.

3. Presencia y esperanza en las periferias del mundo.

23. Observamos cómo las periferias geográficas y existenciales se multiplican. A pesar del progreso tecnológico y económico, la equidad y el bienestar social se estancan. La cultura del descarte⁹ continúa marginando a muchos. Ante esta realidad, como Hijas de Jesús, nos sentimos llamadas a hacernos presentes junto a nuestros hermanos y hermanas que la sufren, aportando nuestro grano de mostaza según las fuerzas propias del momento vital. No son sólo lugares o situaciones sociales, sino espacios¹⁰ en los que encarnar la presencia viva de Cristo.

4. Presencias apostólicas que evangelizan y transforman.

24. Cuidamos nuestras presencias apostólicas procurando que sean espacios de evangelización y agentes de transformación social, de manera que en cada una de ellas se haga vida “nuestro modo

⁹ Papa Francisco, Encíclica *Laudato si'* (24 de mayo de 2015) n. 22 y 43
Papa Francisco, Encíclica *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020), n. 18

¹⁰ Papa Francisco, Encíclica *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), n. 20.

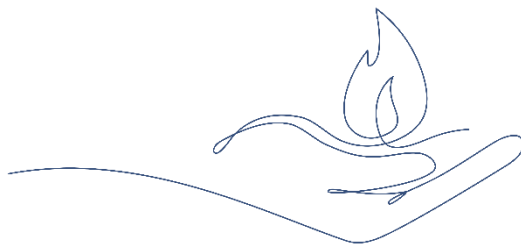
propio de educar". Conscientes de la importancia que tiene la educación para construir un futuro más justo y fraterno, seguimos impulsando en ellas el Pacto Educativo Global, respondiendo así a esta iniciativa de la Iglesia y a las necesidades de hoy con nuestra misión educativa.

5. Despertar a la llamada: un camino hacia la felicidad y el sentido.

25. Con profunda confianza en el Señor, que continúa llamando a jóvenes a la Congregación, animamos a todas las provincias a fortalecer con creatividad y compromiso proyectos e itinerarios de pastoral vocacional explícita. Nuestro objetivo es acompañar a las jóvenes en su discernimiento, ayudándolas a clarificar el sueño que Dios tiene para sus vidas y a descubrir que puede realizarse siendo Hijas de Jesús.

6. Tejiendo juntos el sueño de la Familia Carismática.

26. Resuena con fuerza un anhelo compartido por laicos e Hijas de Jesús: tejer el sueño de la Familia Carismática. El sentir unánime que emerge de esta Congregación General es la convicción de que necesitamos avanzar con determinación en la clarificación y comprensión de lo que implica. Para hacer realidad este deseo, vemos la necesidad de constituir una comisión integrada por laicos e Hijas de Jesús, que impulse de manera conjunta este discernimiento.



III. BUSCANDO JUNTAS PARA DAR MÁS VIDA

1. "Estoy en medio de vosotros como el que sirve" (Lc 22, 27)

27. Nuestra vocación nos pide escuchar a Jesús, el Hijo obediente hasta la cruz, para dar vida en abundancia a todos. La obediencia, por la cual queremos parecernos a Jesús¹¹, es vínculo de unión del cuerpo y fuerza de vida para la misión¹². Urge reavivar la confianza, el sentido auténtico de nuestra obediencia y del ejercicio del gobierno como escucha profunda a Dios y a sus mediaciones.

¹¹ CFI 136.

¹² LVAf n. 38

28. La autoridad, un servicio que en la Congregación realizan algunas hermanas durante un tiempo, debe ejercerse imitando las actitudes de Jesús. "Toda autoridad está orientada al bien. Su ejercicio exige un auténtico espíritu evangélico, donde quienes lo asuman buscarán total fidelidad a la voluntad de Dios, profundo respeto por la dignidad de cada persona y auténtico espíritu de servicio"¹³. Esta autoridad encuentra su contexto natural en el seno de una comunidad en dinamismo de discernimiento, exigido por la misión. La superiora está llamada a impulsarlo, buscando junto con sus hermanas la voluntad de Dios.
29. Reconocemos la necesidad de profundizar nuestra comprensión de la mediación en el gobierno. Es fundamental renovar la manera de entender y vivir la obediencia a través de una persona encargada de fomentar la unión, animar la vida en común, impulsar el discernimiento apostólico y, finalmente, tomar decisiones. Sin una conciencia clara de esta mediación esencial, corremos el riesgo de no asumir plenamente las decisiones tal como lo exige nuestro modo de proceder, lo que podría comprometer la unidad.

¹³ Documentos capitulares del Capítulo General Especial, Decreto VI n.7.

30. Gobernar en el Espíritu significa gobernar a través del discernimiento. Esto implica el compromiso de todas por vivir atentas y dóciles a la acción del Espíritu Santo, buscando aquello que mejor conduzca al bien común. Requiere considerar las diversas situaciones y circunstancias para reconocer cómo Dios se manifiesta en ellas. Este modo de gobierno supone confiar en las personas, ejercitar el diálogo y fomentar la capacidad de expresar con franqueza y sencillez lo que se percibe y se siente. Todo ello con el objetivo de activar la corresponsabilidad al servicio de la comunión y la misión¹⁴.
31. Estamos llamadas a *“salir de nuestro propio amor, querer e interés”*¹⁵ y *“a salvar la proposición del prójimo”*¹⁶. Debemos vencer la tentación de la omisión en el ejercicio del gobierno y de la sumisión pasiva (Mc 14, 32- 42.), tanto quienes están en servicio de gobierno como quienes no lo están. En esto es fundamental que nos ayudemos mutuamente, siendo más hermanas las unas de las otras.
32. Necesitamos recuperar la práctica de nuestro gobierno, en sus tres niveles, según nuestras Constituciones¹⁷, formarnos conjuntamente y fortalecer aspectos esenciales como la relación obediencia-gobierno, corresponsabilidad en el discernimiento, la representación, la consulta y la participación, la delegación, la subordinación y la subsidiariedad.

¹⁴ LVAf n. 39

¹⁵ EE 189

¹⁶ EE 22.

¹⁷ CFI 2 y Parte IX de las CFI

33. Precisamos revitalizar el consejo local en el gobierno de la comunidad, garantizar el desarrollo de la misión, fomentar la unión entre las hermanas y fortalecer su relación con la superiora¹⁸. La superiora local debe buscar la ayuda de su consejo al abordar asuntos importantes o aquellos que requieran un discernimiento.
34. Deseamos tener una comunicación recíproca que fortalezca la transparencia, la corresponsabilidad y los vínculos fraternos, impulsando así la vida dentro y fuera de la Congregación. Con especial atención, queremos abordar la comunicación del gobierno y para el ejercicio del gobierno. Buscamos crecer en verdad, transparencia y unión de ánimos, asumiendo con responsabilidad tanto el consultar como el representar. Una comunicación prudente y discreta es, a su vez, una clave esencial que contribuye directamente a la comunión.
35. Hoy necesitamos ejercer nuestro estilo de gobierno con un corazón sinodal y un cuidado integral de las hermanas y de las comunidades. Esto implica acompañar de cerca a las hermanas en los envíos; y velar por cómo los damos y recibimos. También significa acompañarlas en los diversos cambios vitales y ante situaciones personales. Es importante que haya ecos, respuestas, valoraciones y cuestionamientos. Caminar sinodalmente nos permitirá acompañar, escuchar, dejarnos ayudar y contrastar.

¹⁸ CIC, can. 627; CFI 317; DNC 218-222.

36. Es éste un tiempo propicio para redescubrir todas las posibilidades que nuestro estilo de gobernar ofrece. Esto implica evaluar las experiencias vividas, con el fin de fortalecer la comunión y la vida en la Congregación, así como su capacidad para responder a la misión (Jn. 14,26).

2. "A vino nuevo, odres nuevos" (Mt 9,17)

37. Los diferentes niveles de gobierno promoverán activamente la participación, recogiendo de forma más efectiva el parecer de las hermanas, creando comisiones o equipos de ayuda sobre diversos asuntos. Asimismo, se aprovechará la valiosa orientación que ofrecen los consejos ampliados. Estos grupos podrán incluir a laicos e Hijas de Jesús.

38. Como Hijas de Jesús, afrontamos el desafío de evolucionar hacia estructuras de gobierno más flexibles, ágiles y participativas. Es necesario hallar el equilibrio adecuado y buscar soluciones innovadoras que se adapten a las distintas necesidades y realidades de cada provincia.

39. Estas nuevas estructuras deben ser dinámicas y sostenibles, optimizando al máximo los recursos humanos. Un principio esencial en esta adaptación es asegurar que no se dediquen más personas de las estrictamente necesarias al servicio de gobierno. Este avance no es sólo organizacional; exige una profunda renovación espiritual y una genuina apertura a la novedad para reconocer y secundar la acción de Dios en nuestro presente.

40. Como Congregación se nos anima, durante este sexenio, a vivir la filiación como un camino de integración de nuestra vocación y misión y que el deseo expresado por la Madre Cándida en el nombre de "Hijas de Jesús" se convierta en don y esperanza para toda la humanidad.
41. Es fundamental que todas las Hijas de Jesús nos sintamos corresponsables y nos impliquemos decididamente en llevar a la práctica lo que esta Congregación General determina. Para ello, cada hermana, cada comunidad y cada provincia, impulsadas por sus respectivos gobiernos, buscarán discernir y aplicar en su realidad aquello que más contribuya a hacer de esta Determinación vida.



Para la reflexión personal y comunitaria

I. RECREANDO NUESTRO SER



1. "Volveré a la casa de mi padre"

- ¿Qué signos o experiencias nos ayudarían a revitalizar nuestra vocación filial y de hermanas comprometidas con el cuidado de la fraternidad entre nosotras y con los demás? ¿Cómo disponernos, personal y comunitariamente, a caminar hacia una nueva forma de pertenencia, nacida de esta identidad recibida y elegida?

2. "¿Cómo nacer de nuevo"

- ¿Cómo podemos cultivar una "espiritualidad profética" que nos impulse a ser anuncio coherente de la Buena Noticia en nuestro contexto?

3. "Se puso a la mesa con los discípulos"

- ¿De qué manera podemos hacer de nuestra comunidad un espacio donde la fe se revitalice y el diálogo fraterno fomente una escucha sin juicios y una acogida incondicional a todas?

II. ALENTANDO LA VIDA



“Cuida de él”

- ¿En qué aspectos de nuestras comunidades, obras y tareas apostólicas percibimos que urge una "evaluación y adecuación" en este momento, y cuáles son las razones principales que fundamentan esta urgencia?
- ¿Qué "redes de cuidado ya existentes" podemos identificar en nuestros entornos cercanos y cuáles son nuestras posibilidades reales de participación en ellas?
- ¿Qué periferias geográficas y existenciales identificamos en nuestro entorno? ¿Cómo "aportamos nuestro grano de mostaza" en las "periferias geográficas y existenciales" que se multiplican hoy?
- ¿De qué manera impulsamos el que nuestras "presencias apostólicas" sean verdaderamente "espacios de evangelización y agentes de transformación social"?
- ¿Qué ideas creativas y compromisos concretos podemos proponer para fortalecer los proyectos e itinerarios de pastoral vocacional explícita en nuestra Provincia?
- ¿Qué significa para cada una y para la Congregación realmente avanzar con determinación en el sueño de la familia carismática?

III. BUSCANDO JUNTAS PARA DAR MÁS VIDA

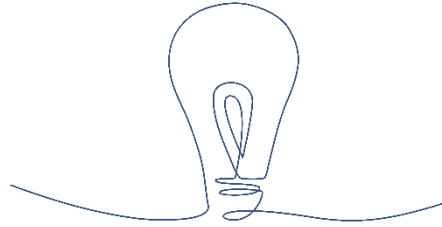


1. "Estoy en medio de vosotros como el que sirve"

- ¿Qué prácticas nos ayudan a estar más atentas y dóciles a la acción del Espíritu Santo en nuestra búsqueda del bien común?
- ¿Cuáles son los principales desafíos para recuperar la práctica de nuestro gobierno en los tres niveles?

2. "A vino nuevo, odres nuevos"

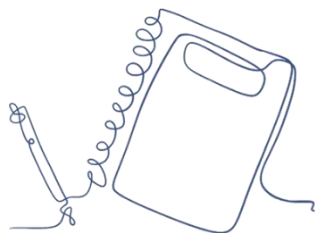
- ¿De qué manera podemos vivir la filiación como un camino de integración de nuestra vocación-misión en este sexenio?
- ¿Qué podemos hacer para que todas nos sintamos corresponsables e implicadas en llevar a la vida lo que la Congregación General ha determinado, considerando nuestro contexto particular?



Recomendación a la Superiora general

Ante un mundo en constante cambio social, cultural y tecnológico con incidencias en el ámbito educativo y dada la iniciativa del Pacto Educativo Global, por parte de la Iglesia, esta Congregación general XIX, recomienda a la Superiora general que: **Se revise y actualice el documento "Nuestro Modo Propio de Educar" (NMPE)**

Pide que esta iniciativa aborde la educación en un sentido amplio, sin limitarse al ámbito escolar. Para ello, se contará con la ayuda de una comisión, en la que participarán tanto laicos como Hijas de Jesús; con presencia en diversos entornos educativos, y siempre preservando los principios de nuestra tradición educativa. Además, se incluirá la participación activa de los educadores de toda la red.



Palabras de clausura de la CG XIX

Graciela Mirta Francovig, fi
Superiora general

22 de mayo de 2025

Queridas hermanas:

Hoy, después de un mes de haber iniciado la CG, damos gracias a Dios porque finalizamos un camino, una aventura en el Espíritu que hicimos como congregadas desde los diferentes lugares del mundo.

Con la Madre Cándida decimos: ¡Bendito sea Dios que tanto nos quiere! El amor de Dios se nos hizo presente a través de distintos hechos y gestos vividos a lo largo de este mes.

Nuestra vivencia eclesial: durante este tiempo fuimos acompañadas por acontecimientos eclesiales históricos. En la eucaristía de inicio nos fue comunicada la muerte del Papa Francisco y fue un impacto respondido con un profundo silencio. Tuvimos oportunidad de acompañar su funeral, de participar en la misa de despedida de nuestro pastor junto al pueblo de Dios universal. Con su marcha sentimos la orfandad. Nuestra oración acompañó el cónclave para la elección del nuevo sucesor de Pedro y el 8 de mayo nos fue anunciado su nombre. Una alegría nos embargaba el corazón. Acogimos a León XIV con fuerte sentido de Iglesia y nos unimos a su pontificado sintiéndonos pueblo santo de Dios que agradece su entrega y disponibilidad. Esta CG se ha desarrollado en el marco de esta transición en el papado.

La Basílica de San Pedro y su plaza han sido testigos de estos acontecimientos en los que hemos estado presentes. También Santa María la Mayor, donde descansan los restos del Papa Francisco y donde la gente sigue recordándolo.

El envío como congregadas: desde el primer momento, cada una personalmente y como grupo hemos sido muy conscientes del envío que teníamos. Y esta actitud se ha mantenido a lo largo de todo el proceso: escucha a la vida, a las comunidades, a cada

hermana; participación activa, corresponsabilidad, deseos de aportar lo mejor de nosotras y de nuestras experiencias para el bien del Cuerpo. Hemos sentido la responsabilidad de que el futuro de la Congregación, de alguna manera, estaba en este momento en nuestras manos. Sabíamos que Dios nos conducía, pero a la vez experimentábamos que nos quería como mediación para realizar su plan, su obra. Haber permanecido así desde el comienzo hasta el final ha sido puro don para llevar adelante la encomienda que teníamos.

El proceso de discernimiento: La alegría sentida al final de esta experiencia, creo yo, es manifestación de habernos dejado conducir por el Espíritu. Hemos buscado insistentemente lo que Dios podía querer de nosotras. Cada día hemos vivido unos verdaderos ejercicios espirituales. Tanto en los grupos de conversación, como en las sesiones plenarios, nos comprometimos a una búsqueda sincera, honesta, diciéndonos - sin decir-: ¿Señor, adónde nos querés llevar? Convencidas de que siguiéndole a Él no nos perderíamos.

En las dos primeras fases de la Congregación general -conocer su estado y las elecciones- hemos contado con personas que nos han ayudado mucho, incluso para afrontar la tercera, el tratamiento de asuntos. Destacamos las iluminaciones ofrecidas sobre la realidad mundial, la eclesial y la de la vida consagrada, así como también las orientaciones para la elección del gobierno. Fueron un apoyo para conocer más y mejor, para decidir con más conciencia y acercarnos más a lo que podía ser el querer del Padre.

A partir del estado de la congregación, elaborado por todas las congregadas, y del aporte llegado de todas las hermanas y laicos comenzamos nuestro discernimiento sobre personas y asuntos. El estado descrito nos proporcionó un horizonte.

- Aprobación de los Estatutos de administración económica:

La CG anterior me había dejado una recomendación: adecuar las estructuras administrativas y, si fuera necesario, actualizar los Estatutos de Administración Económica para ser presentados a esta CG. Fueron presentados, tratados y se aprobaron los nuevos Estatutos, que oportunamente serán entregados a la Congregación. Será necesaria una formación y una práctica que irá conducida por el Manual de Administración. Todas recordamos que, según DNC, los EAE pertenecen al segundo nivel de legislación. Por eso, debían ser presentados a una CG si había que cambiarlos. Partiremos de ellos para llegar a adecuar nuestra estructura administrativa. Ha sido un arduo trabajo del sexenio en el que nos implicamos todas. Creemos que merece la pena y que puede ser ayuda para el presente y para un futuro inmediato. Deseamos integrar en nuestra vida la dimensión económica y que la pobreza a la estamos llamadas sea expresión del seguimiento del Señor, pobre y humilde.

- Proceso en la elaboración de la Determinación que ofrecemos:

Creo que es bueno dedicar unos momentos a recordar los pasos que dimos para llegar a lo que hoy, con mucha alegría, presentamos. El inicio se dio en las CPs, en los aportes de las Superiores provinciales a la Superiora general, en el punto nuclear que pedimos que cada Provincia enviara a la CG. Continuó con el trabajo de la Comisión Preparatoria Oficial y tuvo su discernimiento final en la asamblea de la CG XIX. Algo que impactó en esa escucha y búsqueda fue la coincidencia de los puntos nucleares que vinieron de las cinco Provincias. Nos planteamos que el documento contuviera un núcleo integrador, que se nos fue revelando a lo largo de los días. Hemos elegido como núcleo integrador la filiación porque nos conecta con la raíz de nuestra

vocación, ser hijas y experimentar a Dios como Padre. Y somos hermanas porque el Hijo es la fuente de la fraternidad, expresada como llamada a reconstruir, sembrar y también a anunciar.

La Determinación tiene el título "...Deseo se llame de las Hijas de Jesús". El nombre nace de un deseo. Es un nombre revelado por Dios a Juana Josefa. En palabras del P. Herranz: "el nombre de Hijas de Jesús es garantía de nuestras esperanzas y consuelo de nuestros trabajos".

Esta Determinación consta de tres partes:

- Recreando nuestro ser.
- Alentando la vida.
- Buscando juntas para dar más vida.

Queremos expresar dinamismo, movimiento, un estar en camino, una transformación por hacer. La palabra de Dios ilumina cada una de estas partes, nos recuerda que la sabiduría para los tiempos que vivimos la encontramos en su lectura orante, en la contemplación. Esta determinación manifiesta el deseo de volver a nuestro origen, que es la filiación.

Nos llama a recrear nuestro ser, a ser mujeres audaces, portadoras de esperanza, capaces de dar respuestas osadas a los desafíos actuales. Una vez más, hemos constatado que Dios sigue haciendo fecundo el carisma que hemos recibido como un don en la Iglesia y nos alienta a no dejar apagar la mecha, "que a veces parece estar humeante".

Para alentar la vida hemos sentido la necesidad de priorizar, entre muchas cosas buenas, lo que parece invitación del Espíritu para estos próximos seis años. La prioridad más fuertemente sentida ha sido la de adecuar nuestras fuerzas para reavivar nuestra vocación y para poder atender otras prioridades o urgencias. La

adecuación nos compromete, a todas y cada una, con las posibilidades y esperanzas que puede abrirnos. Priorizamos tejer redes de cuidado para migrantes, refugiados, desplazados, la espiritualidad del cuidado desde FT y LS, acompañar las fronteras geográficas y existenciales, velar por nuestras presencias y obras apostólicas, la pastoral vocacional explícita y tejer junto a los laicos el sueño de la Familia carismática.

“Buscar juntas para dar más vida” nos invita a revitalizar nuestra relación de obediencia-gobierno y proceder de un modo más sinodal en el ejercicio del gobierno. Queremos recuperar su sentido en los tres niveles y alentarnos en la corresponsabilidad, que nuestro obedecer tenga el fundamento de ser vínculo de unión y fuerza de vida para la misión.

Esta CG ha dejado también una recomendación a la Superiora general y es la de revisar y actualizar Nuestro Modo Propio de Educar, frente a tantos cambios sociales, culturales y tecnológicos con los que nos enfrentamos cotidianamente en nuestra misión educativa.

Recordaba al comienzo de mis palabras el acontecimiento eclesial que nos ha tocado vivir durante este mes y quiero terminar haciendo mención al Jubileo “Peregrinos de la esperanza” que estamos viviendo. El Papa Francisco quiso ofrecerlo para llevar esperanza a un mundo que está con mucha falta de esta virtud. Nosotras queremos alentar la esperanza junto a tantos que trabajan por que este mundo sea más humano y humanizador. Esperanza también de que este sexenio pueda ser un tiempo de formación permanente a partir de lo que esta CG ofrece. Captar el dinamismo misionero en un Cuerpo que se reduce en número, pero no en su fuerza misionera, tiene que ser fuente de esperanza para nosotras.

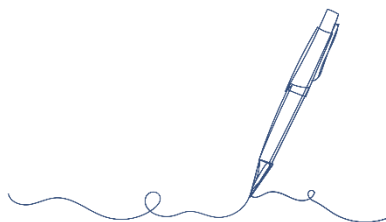
Recuerdo la presencia de dos mujeres que alentaron nuestra CG: María, sin cuya palabra pronunciada no hubiese acontecido la Encarnación. Y la madre Cándida, mujer de profunda fe y confianza en Dios. Hoy nos siguen animando en el camino de ser hijas, de sentirnos y sabernos amadas por un Dios que es Padre y que de todos cuida.

Termino con un corazón agradecido: al Padre porque se nos ha revelado en el Hijo por medio del Espíritu en estos treinta y un días; con una inmensa gratitud a cada una de las congregadas por sus valiosas aportaciones y la corresponsabilidad vivida; a la Comunidad de la Casa Curia -a la que se unió Normida Márquez- que no ha medido esfuerzos en atendernos a nosotras y en visitar cada día a nuestra H. Sonia Regina Rosa en el hospital; a las hermanas que nos ofrecieron su servicio incansable de traductoras -Inés Ma y Esther Sanz-; a todas ustedes, hermanas, que, desde sus lugares, con sus edades y procesos vitales, nos han acompañado cada día con su oración, con una palabra de aliento, con el hacernos sentir que estábamos unidas.

Todas hemos estado en Congregación general, unas con el envío de ser congregadas-electoras y otras desde nuestra vocación de Hijas de Jesús y en pertenencia a este Cuerpo en misión. A todas envío a vivir una nueva etapa histórica alentada por la esperanza en Aquel con quien hacemos camino. Permanezcamos unidas, confiemos las unas en las otras como Dios confía en nosotras. Tengamos fe en la obra que el Señor va haciendo en nuestro interior y podremos ser "una congregación de amor, de unión, de verdadero y fructífero apostolado".

Un gran abrazo a todas.

Roma, 22 de mayo de 2025.
Graciela Mirta Francovig, fi
Superiora general



Facultades que la CG XIX concede a la Superiora general.

La Congregación general XIX, conforme a lo determinado en CFI y DNC, concede a la Superiora general, las facultades siguientes que deberá ejercer según la mente de la Congregación general:

- El poder y la responsabilidad de establecer la versión oficial y definitiva del documento de esta Congregación general.
- Introducir cuantas correcciones fueran necesarias para el buen entendimiento del texto aprobado. Igualmente, rectificar las posibles contradicciones que pudiera haber en el mismo.
- Incluir en este documento las correcciones hechas por expertos.
- Interpretarlo auténticamente y resolver las dudas que surjan sobre él en el sexenio.
- Aprobar las actas de las últimas sesiones, que no puedan haber sido puestas a disposición de las congregadas.

The image features an abstract graphic design with several curved, overlapping shapes in dark blue and light green. The shapes are arranged in a way that suggests movement and flow. The text is positioned in the lower-left quadrant of the page.

“Deseo se llame de
las Hijas de Jesús”